

Dos siglos de educación y cultura populares en España y en la Europa del Sur

Jean-Louis Guereña y Alejandro Tiana Ferrer, *Formas y espacios de la educación popular en la Europa mediterránea — Siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez — UNED Editorial, 2016, pp. 433, ISBN 978-84-9096-052-3

En la *Bibliografía final* del presente libro, la única mención de un artículo mío revela que no soy un experto en el campo de la “educación popular” y que, al encargarme de la reseña, ando bastante lejos de mi territorio habitual de investigación. Sin embargo, puedo añadir que, al margen de la amistad que mantuve con Jean-Louis Guereña cuando éramos colegas en la Universidad de Tours, mi nombre estuvo asociado, varias veces, al suyo y al de Eve-Marie Fell, porque firmamos juntos las introducciones de algunas obras colectivas publicadas allí.

Pero, sin darle coba a J.-L. Guereña, declaro, sin tardar más, con sinceridad y nitidez, que el libro imponente que voy a enjuiciar es altamente recomendable por ser una aportación en gran parte innovadora. Los autores de los diecisiete artículos, a menudo superiores a las veinte páginas, dejan constancia de su erudición, sentido crítico, escrupulosidad y minucia.

Los artículos se distribuyen en cinco partes tituladas: I — *Generalidades. Educación popular y sociabilidad*; II — *Educación de adultos, clases para obreros y formación profesional*; III — *Universidades populares y Casas del Pueblo*; IV — *Libros, cine y educación popular*; V — *Iglesia y educación popular*.

En su *Introducción*, J.-L. Guereña y A. Tiana Ferrer, con el propósito de poner de relieve el interés de la obra, operación que repiten sintéticamente en la portada trasera, llevan toda la razón al advertir la aparición casi inédita, en el marco de la educación popular, de las mujeres, de la masonería, del cine documental y de las bibliotecas de Ateneos. También observan que, en las investigaciones actuales, se desarrolla la reflexión centrada en los conceptos tan frecuentemente manejados sin un suficiente rigor, de “educación popular”, “educación social”, “sociabilidad popular”, además de los conceptos más globalizadores de “cultura” y “enseñanza”.

Precisamente, en esta *Introducción* los Autores profundizan sus consideraciones semánticas acerca de otras nociones, tales como «auto-educación de las clases populares», remontándose — como no se reproducirá a lo largo del libro, excepto en un caso — hasta las reformas emprendidas o proyectadas durante el reinado de Carlos III, en torno a Rodríguez de Campomanes.

Con el artículo de Françoise Tétard (fallecida) nos trasladamos al norte del Pirineo para descubrir cómo, en tiempos del *Front Populaire*, se intentó pro-

mover una educación popular inspirada por idealizados principios republicanos asociados a «prácticas en el terreno».

En su enfoque original acerca del «asociacionismo femenino», Pere Solà es lo bastante ambicioso como para mencionar, no sólo el grupo catalán “Albada” ubicado en la comarca del Pla d’Urgell, sino también casos italianos, griegos y marroquíes. Pero, fatalmente, el artículo ofrece más generalidades y perspectivas que el resultado del acceso directo a la documentación básica.

Con Maurizio Ridolfi nos situamos en la Italia de los años 1918 a 1950. Por primera vez en el libro, se alude a los debates en torno al cine y al teatro, debates entre, por un lado, la Acción Católica y los fascistas y, por otro, los partidos de izquierda.

Philippe Marchand retoma el tema que había abordado en 2012, el de las clases de adultos durante el Segundo Imperio en Francia y la Tercera República. A los lectores franceses les serán familiares los nombres de los eminentes políticos Victor Duruy, Raymond Poincaré y Emile Combes. Particularmente atractiva es la evocación concreta, y más bien favorable, de las clases: horarios, métodos pedagógicos, signaturas, intervenciones ocasionales de conferenciantes. Pero es lícito echar de menos los comentarios que podían inspirar los «cuadros anexos» en los que figuran los números de oyentes y las proporciones entre los chicos y las chicas entre 1837 y 1914.

Con Gérard Bodé nos quedamos en Francia (1800-1919), pero el enjuiciamiento de «los cursos para obreros» se diferencia bastante del elaborado por Ph. Marchand, porque el Autor deplora aquí que esas clases sean demasiado teóricas, generalizadoras e insuficientemente prácticas.

Con Renaud d’Enfert nos remontamos en el tiempo, lo que exige para el lector cierta gimnasia intelectual. En efecto, se trata de los cursos de dibujo final y de arquitectura, a partir de los inicios de la Restauración (1815). Además de la originalidad del tema, el trabajo ofrece el interés de fundarse en la exploración de archivos, sobre todo provinciales.

También utilizó documentos de archivos María Luisa Rico Gómez para estudiar *La escuela de trabajo* durante la dictadura de Primo de Rivera cuyos protagonistas más eminentes procuraban simultáneamente, pero será en vano, modernizar el sector industrial y controlar ideológicamente al mundo obrero.

Ampliando un artículo publicado en 2006, J.-L. Guereña y A. Tiana Ferrer estudian detalladamente las “Casas del Pueblo” socialistas en los primeros años del siglo XX, así como la “Central de Educación Socialista” (1929), ambas inspiradas por modelos belgas. Parte de los datos procede — y de ahí un interés suplementario — de una prensa poco conocida: “Renovación” y “El Socialista”.

El tema tratado por Pedro Moreno Martínez, el de *Las universidades populares en España* antes de la Segunda República, durante la misma y durante el franquismo, ya ha sido abundantemente explorado, como lo afirma el Autor. Un rasgo singular en este artículo es la invitación lanzada, en la conclusión, a los futuros investigadores para mejorar indispensablemente el conocimiento de esas universidades populares.

En lo que respecta a Francia, se puede contar con la aportación de Olivier Sigaut y Christophe Premat que, para ilustrar la *Expansión de las Universida-*

des Populares”(1898-1914), apuntan que han nacido en un momento de «fuerte confrontación ideológica» provocada por el *affaire* Dreyfus. Aparte de ese estímulo, también repercutió favorablemente la extensión de la enseñanza obligatoria, gratuita y laica, promovida por las leyes de Jules Ferry. Merecía salir de la oscuridad el tipógrafo Georges Deherme (1870-1937), fundador, en compañía de un grupo de obreros, de la *Université Populaire* de Montreuil-sous-Bois (en la actualidad, Montreuil a secas, al este de París). Otras once *Universités Populaires* se crearon en provincias en 1911, por ejemplo en Brest, Dijon, Montpellier, Laval, Toulouse, Lille, Marsella. Una característica común es en ellas la difusión de la doctrina socialista.

Joaquín Pintassilgo que, ya en 2006 y 2011, había evocado las “Universidades Populares” en Portugal, inspirándose en los estudios muy anteriores de Jaime Cortesáo (1912, 1913 y 1914), vuelve sobre el tema insistiendo en la naturaleza de las aportaciones de esas entidades, unas previsibles (las conferencias sobre la historia, la literatura, la ciencia con sus aplicaciones prácticas), otras más originales (por ejemplo, los conciertos de música clásica). La oferta de la “Academia de Estudios Libres”, fundada en 1899 a iniciativa de una logia masónica, es aún más multiforme, porque se han previsto una biblioteca, una sala de arte, un laboratorio, un laboratorio y un taller-escuela. Huelga insistir en la importancia de esas “Universidades Populares” que existen simultáneamente en España, Francia y Portugal. ¿Qué caracteres comunes tenían? ¿Existieron en Italia? ¿Sólo en Portugal actuó la masonería? ¿Qué afinidades existieron con los partidos republicanos o de izquierda?

Procediendo yo de Literatura, y no de Historia, no disimularé el placer particular que experimenté al leer el artículo de Angel Mato Díaz dedicado a *Las Bibliotecas de Sociedades Populares en Asturias*, en Gijón, Oviedo, Avilés, Turón, Castropol y Saús. Más que en cualquier otro artículo vienen citados en las notas de pie de página los escritos de J.-L. Guereña y A. Tiana Ferrer (1985, 1989, 1994, 1995, 2000, 2001 y 2005): ¡indiscutibles pioneros, apóstoles y maestros! El análisis de los fondos literarios de esas bibliotecas está precedido por una clara especificación de los medios puestos a disposición de dos clases distintas de ciudadanos para su formación o divertimento cultural: para las clases medias, los casinos y los centros de instrucción y, para las clases populares, las “Casas del Pueblo”, los “Ateneos Obreros”, las “Universidades Populares” y las “Bibliotecas Populares”. Por otra parte, el Autor resalta la presencia en aumento de la clientela femenina. En los estantes de la biblioteca figuran todos los géneros: novelas, ensayos, bellas artes, historia, geografía, ciencias. En cuanto a los literatos españoles predominan Benito Pérez Galdós, Vicente Blasco Ibáñez y Pío Baroja. La halagüeña colocación de Armando Palacio Valdés y de Ramón Pérez de Ayala es atribuible a su origen asturiano. Ocupan puestos más modestos Benavente, Valle-Inclán, Azorín y Unamuno que apenas se adelantan a autores “fáciles” o atrevidos como Alberto Insúa y Felipe Trigo. En lo que respecta a los escritores franceses que preceden a los rusos y a los ingleses los más apreciados son Alexandre Dumas, Emile Zola, Honoré de Balzac, Anatole France y Victor Hugo, o sea que la preferencia del público lector se decanta a favor de la novela realista y naturalista.

La exigüidad y la singularidad — término empleado por el Autor — del tema escogido por Francisco Villacorta Baños no me incita a dedicar muchos renglones — pido perdón por esa descortesía — a su artículo muy detallado referido a *La biblioteca-escuela y el servicio de documentación de la Junta de Pensiones de Ingenieros y Obreros en el Extranjero, 1910-1936*. Pero hay que señalar el desarrollo actual de una investigación que lleva los nombres, todavía poco corrientes, de «cienciometría» y de «bibliometría» aplicados al estudio de la «cantidad, frecuencia, distribución, perdurabilidad y obsolescencia» de la información científica y tecnológica.

La originalidad del artículo de Elisabetta Giroto, *La familia y la educación en Italia en los años 40* procede del análisis del cine en su modalidad del cortometraje y de la conducta de la Iglesia preocupada por la formación de los ciudadanos.

Seguimos en Italia con Gilda Nicolai que dedica su estudio a *Mujeres, Iglesia y educación popular* en el siglo XIX. El gran número (una veintena) de referencias bibliográficas se explica por la dimensión y la variedad de los temas abordados. Las congregaciones religiosas femeninas en plena extensión a partir de mediados del siglo XIX, más «intrusistas» (*sic*) que las antiguas órdenes monásticas, lanzan un contraataque para interrumpir la expansión del asociacionismo masculino. De manera aparentemente neutral, los miembros de esas congregaciones enseñan a leer y escribir, pero a G. Nicolai no se le escapa que se imparten sobre todo clases de catecismo y que perdura el ideal intangible de la mujer madre de familia, pía y virtuosa. Naturalmente, se rechaza la educación moral laica. Ilustra la polémica una llamativa declaración de monseñor Radini-Tedeschi (1857-1914), vice-presidente de la “Opera dei Congressi e dei comitati cattolici”:

Nadie puede negar que en día de hoy está creciendo un espantoso feminismo, anticristiano en todo, con reivindicaciones que no sólo van en contra de las doctrinas católicas, sino que son la prostitución de las almas hacia el cuerpo, de la mujer hacia las infamias de una monstruosa libertad y de una horrorosa pero verdadera esclavitud. (p. 327)

En *Movimientos políticos juveniles durante el franquismo (1955-1965)*, Feliciano Montero, prolongando el estudio de Florentino Sanz Fernández (1945-2007), estudia a fondo la práctica de la “Revisión de Vida” destinada a la formación de los militantes encargados de acercarse a «la masa de jóvenes trabajadores». Lo harán ocupándose de sus empleos, de su familia, de sus diversiones y del barrio donde viven. De la “Encuesta-Campaña 1957-1958 — Cultura popular” destaco, por su interés, las líneas siguientes:

Para desarrollar nuestra cultura, no se trata, pues, de ir al colegio, ni machacarse los sesos ante los libros, sino el aprovechar todas las cosas que hacemos en nuestra vida ordinaria [...]. (p. 340)

Con todo, se advierte una gran diferencia entre la anhelada toma de conciencia y la reprehensible acción subversiva. A pesar de ese prudente posicio-

namiento, la reacción del gobierno y de la Iglesia ha sido virulenta en 1965. En efecto, el peligro sería mayor si se repitieran las exigencias enunciadas por jóvenes que, en Sevilla, en julio de aquel año, en el “Día de la Juventud”: pedían

... libertad de expresión y de iniciativas, educación libre de la juventud, acceso de las clases humildes a la cultura, sindicatos libres y representativos de la clase obrera, más conciencia social y laboral de los sindicatos actuales. (p. 355)

Como lo anuncia el título del libro, los espacios nacionales abarcados son múltiples y lo ilustra la distribución siguiente: España (ocho), Francia (cinco), Italia (tres) y Portugal (uno), sin hablar de unas breves referencias a Bélgica, Inglaterra y Alemania. Estaban excluidos *a priori* la Europa central y la Europa oriental. También en conformidad con el proyecto, las épocas concernidas son los siglos XIX y XX, con el predominio cuantitativo de este último. Reaccionado yo como el investigador un tanto familiar del siglo XVIII, he lamentado a veces que en los estudios de la trayectoria y de las modalidades de la educación popular no se hayan examinado — excepto en un caso — los posibles antecedentes “ilustrados” en el marco de las conocidas reformas educativas.

J.-L. Guereña y A. Tiana Ferrer pueden ufanarse de haber ofrecido una *Bibliografía final* que ofrece la cantidad asombrosa de unas mil referencias escalonadas entre la página 361 y la 421. Son las que figuran en las notas de pie de página de los artículos. La utilidad de ese repertorio es innegable, extendiéndose desde el año 1792 hasta el 2014. Pero me atrevo a estimar que, con tal de superar el inconveniente de añadir una o dos páginas al libro hipertofiendo esa bibliografía inmensa e inhabitual, los dos responsables de la publicación podían haber incorporado las referencias a varios artículos que conciernen a la educación popular, la enseñanza destinada a los adultos y a los jóvenes, la cultura, etc., es decir temas que aquí vienen a cuento. Me refiero en particular a siete obras colectivas publicadas, entre 1983 y 2007, en la Universidad de Tours por el grupo de investigación titulado el CIREMIA (*Centre Interuniversitaire de Recherche sur l'Éducation et la Culture dans le Monde Ibérique et Ibéro-Américain*). A excepción del último volumen, todos llevaban una introducción cofirmada por J.-L. Guereña, E.-M. Fell y J.-R. Aymes¹.

1. Esas obras llevaban los títulos siguientes: *École et société en Espagne et en Amérique Latine*, Tours, Publications de l'Université de Tours, 1983; *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique Latine, du XVIII siècle à nos jours*, Tours, Publications de l'Université de Tours, 1986; *Matériaux pour une histoire de la scolarisation en Espagne et en Amérique Latine (XVIII-XX siècles)*, Tours, Publications de l'Université de Tours, 1990; *L'Université en Espagne et en Amérique Latine, du Moyen Age à nos jours, I: Structures et acteurs*, Tours, Publications de l'Université de Tours, 1991; *L'Université en Espagne et en Amérique Latine, du Moyen Age à nos jours, — II: Enjeux, contenus, images*, Tours, Publications de l'Université de Tours, 1998; *Famille et éducation en Espagne et en Amérique Latine*, Tours, Publications de l'Université François-Rabelais, 2002; *Culture et Education dans les Mondes Hispaniques*, Tours, CIREMIA, 2005; *Image et Transmission des Savoirs dans les Mondes Hispaniques et Hispano-Américains*, Tours, Presses Universitaires François-Rabelais, CI-

Por cierto, en esas obras, la América Latina coexistía con España y se incluían épocas anteriores al siglo XIX, pero, personalmente, hubiera apreciado que se dieran a conocer los artículos que vienen aquí en una larga lista en pie de página². Naturalmente, esas numerosas omisiones en la *Bibliografía* del libro no invalidan los escritos de los diecisiete Autores, pero tengo la osadía de deplorar esas lagunas, principalmente achacadas a la insuficiente difusión en España de las obras publicadas, hace años, por los hispanistas y la americanista de la Universidad de Tours.

En segundo lugar, no disimulo la sorpresa que experimenté al final de la lectura del libro. En efecto, el fomento de “la educación popular” se concibe, en principio, como un programa y una obra que obedecen al cálculo político de gobiernos reformadores, incluso revolucionarios, republicanos, en general opuestos al clero ultra-conservador y a la aristocracia defensora de sus privilegios y de su superioridad social. Así que se podía prever que ocuparían en el libro un amplio espacio la primera fase del *Risorgimento* en Italia (1848), la Segunda República en España (1931-1936) y el *Front Populaire* en Francia (1936-1938). Ahora bien, — el enunciado siguiente es el reconocimiento de un mérito, y no un reparo — observo que varios investigadores presentes en ese libro han centrado su estudio en los protagonistas o las instituciones que, ideológicamente conservadores, han promovido, a su manera, la educación de los adultos y de los jóvenes pertenecientes a la clase popular. Con ese enfoque se ponen en entredicho un lugar común y un postulado tendencioso según los cuales sólo los partidos de de “izquierda” o “rupturistas” se han preocupado por el fomento de la educación del proletariado. De ahí, para mí y — supongo — para los lectores, los artículos muy interesantes y probablemente innovadores dedicados a la

REMI, 2007; *Texte et image dans les Mondes Hispaniques*, Tours, Presses Universitaires François-Rabelais, CIREMIA, 2007.

2. F. Mourier-Martínez, *La obra sindical de formación profesional (1940-1970)*, en *Ecole et Société...*, cit., pp. 69-100; L. Vega Gil, *La instrucción y la educación popular en Castilla y León durante el Sexenio (1868-1874) a través de las Juntas provinciales de primera enseñanza*, en *L'enseignement primaire...*, cit., pp. 121-130; M. Morales Muñoz, *Enseñanza popular y clase obrera en Málaga (1868-1874)*, en *L'enseignement primaire...*, cit., pp. 133-154; A. Tiana Ferrer, *Las primeras Universidades populares españolas y la educación de la clase obrera*, en *L'enseignement populaire...*, cit., pp. 211-224; J.M. Fernández Soria, *Labor de alfabetización y culturización elemental en la España republicana (1936-1939)*, en *L'enseignement primaire...*, cit., pp. 323-343; J.-L. Guereña, *Scolarisation et demande populaire d'éducation*, en *Matériaux pour une histoire de la scolarisation...*, cit., pp. 3-34; Idem, *España y Europa. La educación (1875-1914)*, en *Culture et éducation...*, cit., pp. 231-241; C. Flecha, *Etapas y tendencias de la presencia de la mujer en la Universidad española*, en *L'université en Espagne...*, cit., I, pp. 319-337; M.A. Carnicer, *Actitudes políticas, sociales y sindicales de los estudiantes universitarios españoles (1939-1960)*, en *L'université en Espagne...*, cit., I, pp. 397-422; M.-H. Soubeyroux, *Familles populaires: alphabétisation et éducation à Logroño en 1860*, en *Famille et éducation...*, cit., pp. 99-107; A. Viñao Frago, *Iconología y educación: notas sobre las representaciones iconográficas de la educación y otros términos afines*, en *Image et Transmission des Savoirs...*, cit., pp. 229-246.

dictadura de Primo de Rivera, al franquismo y a las congregaciones religiosas femeninas en Italia.

Otra pequeña sorpresa mía ha nacido de la constatación del espacio reducido atribuido, en el marco de la cultura popular, al cine (a excepción del artículo de E. Giroto), al deporte, al excursionismo, al camping, a los club de diversión, a la utilización de los nuevos medios de locomoción (la bicicleta, el ferrocarril, los autobuses) y a la radio, aunque ignoro si hubo programas calificables de “culturales” o de “educativos”.

Pero esas observaciones, tal vez impertinentes y controvertibles, no han de alterar la opinión sumamente halagüeña que ha de inspirar este libro. Tampoco pueden empañar, ni siquiera ligeramente, la imagen que deja esa obra magnífica, densísima, novedosa, útil para los futuros investigadores. Y, aunque ya no lo necesitaban, añade un grado más a la fama de los dos historiadores que la han concebido, así como al prestigio de la Casa de Velázquez y de la UNED que la han publicado.

Jean-René Aymes

El Frente Popular: una propuesta interpretativa

José Luís Martín Ramos, *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*, Barcelona, Pasado & Presente, 2015, pp. 332, ISBN 978-84-944272-5-1

Vaya por delante que el libro que aquí se reseña no se trata de un trabajo de historia al uso. No se trata de un estado de la cuestión ni tampoco de una investigación novedosa sobre un aspecto concreto. Es, sobre todo, un libro combativo, un ensayo crítico que pretende poner en cuestión algunos estereotipos ampliamente extendidos, tanto en la memoria colectiva como en el debate historiográfico, sobre el Frente Popular. No es tampoco, como se encarga de explicar el propio autor, una obra neutra ni objetiva, sino todo lo contrario. Es un ensayo que parte de un posicionamiento determinado, con unas convicciones precisas y con unas inquietudes concretas que pasan por la defensa de la memoria histórica positiva de la experiencia frente-populista. En palabras de José Luís Martín Ramos, lo que ofrece este texto «es una interpretación beligerante, que defiende el valor histórico, político y ético de la Segunda República». Con el octogésimo primer aniversario del triunfo de la coalición del Frente Popular en las últimas elecciones a Cortes de la Segunda República española, no son pocos los estudios que a esta experiencia se han dedicado, aunque muchos de ellos aún arrastran los prejuicios ideológicos convertidos en ciencia que desde el mismo febrero de 1936 se vertieron a la arena pública. Algunos más disimulados que otros, con pretensión de ser científicos y objetivos, pero que en definitiva no hacen más que perpetuar un discurso político determinado. Y no sólo me estoy refiriendo a los prejuicios que desde la derecha republicana y no republicana se esgrimieron en ese momento y se perpetuaron durante la larga dictadura fascista, sino también a los del otro lado del espectro ideológico. La virtud del libro de José Luís Martín Ramos es que el lector sabe en todo momento lo que tiene entre manos,

es honesto y sincero y no pretende ir más allá de hacer una propuesta interpretativa con la que se puede estar de acuerdo o en desacuerdo.

El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España parte de una convicción que ya se puede entrever en el título, esto es, la defensa de la experiencia frente-populista como la más congruente y cabal con la democracia de masas propia de la sociedad de Entreguerras. Y, como podemos detectar a lo largo del libro, eso tiene que ver con el contexto específico en que se forma. La coalición que se plantea es una propuesta defensiva de la democracia, entendida en España como defensa del estado republicano, ante el auge de diversos planteamientos de signo autoritario y antidemocrático. Es, en definitiva, una propuesta de reacción antifascista que se empieza a formular a partir de 1934-1935 y que encuentra su máxima expresión en 1936 en España y Francia atendiendo al contexto europeo cada vez más nítidamente dominado por la agenda internacional fascista. No es una rareza encontrar relatos que planteen esta estrategia como el Caballo de Troya del comunismo internacional para llevar a cabo un plan secreto revolucionario en las sociedades en que esta prosperó. Ante este apriorismo, que carece de base empírica y un desconocimiento de las vicisitudes en que se plantea el pacto electoral, Martín Ramos aporta un relato minucioso y consistente que desmiente dicha tesis. Primero apoyándose en lo que creo que constituye uno de los aciertos de este trabajo, la contingencia europea del momento, y, en segundo lugar, en la forma concreta en que se forma la coalición frente-populista en España, cuya síntesis se encuentra en el pacto de enero de 1936 y que el autor defiende como un programa reformista que recupera el proyecto del primer bienio republicano aunque con un acento social más destacado, dada la naturaleza del pacto. No es verdad, pues, que el golpe de Estado de julio fuera perpetrado para evitar una inminente revolución. En todo caso, se trató de un movimiento reactivo contra una propuesta democrática y esencialmente reformista.

Uno de los problemas más recurrentes en los estudios de la República española, y más concretamente del Frente Popular y el frentepopulismo, es su análisis, de manera consciente o inconsciente, como antesala de la gran fractura social que supuso la Guerra Civil. De esta suerte, se ha impuesto de manera más o menos generalizada un relato que explica la experiencia republicana meramente como un antecedente del *Alzamiento*, enfatizando aquellos aspectos, como por ejemplo el supuesto sectarismo con que actuó el primer bienio o la confusión entre una movilización revolucionaria y otra reivindicativa a partir de febrero de 1936, que llevarían irremediablemente al enfrentamiento. En este sentido, el texto de José Luis Martín Ramos deviene una excepción remarcable que intenta situar las experiencias históricas en su contexto de realización, dentro de sus posibilidades y tomando en consideración aquellos elementos que actuaron en su presente. Así pues, y a pesar de la tremebunda campaña de la derecha radical que luego perpetró una determinada historiografía, las condiciones del bloque republicano durante la Guerra Civil, cuando sí que se impusieron diferentes proyectos revolucionarios, no fueron, ni mucho menos, las que existieron entre febrero y julio. Intentar hacer extensible la oleada de violencia de los primeros meses de la guerra a todo el período del Frente Popular es, simplemente, un

abuso discursivo. Las supuestas responsabilidades de la coalición electoral republicana y obrerista en la contienda civil, pues, no son tales y deberían buscarse en otras latitudes.

La obra que nos ocupa está estructurada en dos partes claramente diferenciadas. El primer bloque lo integran dos capítulos que tienen por objetivo situar los procesos que llevan a las elecciones de 1936; por un lado, la construcción de la propuesta frente-populista en el seno de la política europea a partir de episodios concretos, como las movilizaciones de París y Viena en febrero de 1934, y que luego será asumida por la Internacional Comunista a raíz de las vicisitudes de la política francesa como propuesta para hacer frente al fascismo y que superaba anteriores fórmulas como la del frente único. Por otro, Martín Ramos hace un recorrido por la experiencia de la Segunda República española y los elementos claves que llevan hasta el momento en que se empieza a formular la coalición electoral, impulsada por el Partido Comunista y, finalmente, asumida por la socialdemocracia y el republicanismo de izquierdas. La segunda parte del libro se centra en la configuración de la propuesta frente-populista y su desarrollo en España a través de cuatro capítulos que analizan su construcción como resultado de la amenaza fascista en una coalición electoral; su victoria en las urnas y el despliegue de su programa reformista durante los meses que van de febrero a julio de 1936; los diversos proyectos para derrocar no sólo el Frente Popular sino la República como régimen que cristalizaron entre el 17 y el 18 de julio; y, finalmente, la transición política del frente-populismo desde una propuesta reformista a una propuesta difusa que integró un extenso abanico de proyectos revolucionarios con la intención de ampliar al máximo el pacto antifascista y que acabó, finalmente, con la caída de Cataluña.

Sin duda, el autor aborda todas las cuestiones polémicas que ha suscitado la experiencia republicana y el Frente Popular proponiendo debates alternativos, destapando algunas falsedades notables y resituando algunas concepciones derivadas de la propagandística de la derecha antirrepublicana, franquista y, aún hoy, revisionista. Debates como la supuesta exclusión por la base de la República en sus primeros pasos, el presunto fraude electoral de febrero o la oculta intención revolucionaria del Frente Popular ocupan buena parte de su argumentación, junto con la exposición de hechos y evidencias para sustentar su punto de vista. Seguramente, uno de los aspectos más novedosos y más atractivos de este libro recae en la inserción de la historia española en el contexto que nos permite entenderla de manera coherente, esto es, en los procesos y dinámicas del Viejo Continente. No sólo porque sea una rareza encontrar propuestas comparadas en nuestra historiografía patria, sino porque Martín Ramos cuenta con una acreditada capacidad para detectar los tempos y los ritmos en que se produce, desde el campo comunista, una propuesta que pretende no sólo unificar las bases obreras sino extender el pacto a otras clases para frenar el auge del fascismo que amenaza con asaltar Europa, preocupación que, si se tiene en cuenta la evolución política europea de los años treinta, no parece tan descabellada. Y, evidentemente, existió un correlato en España, donde no cabe olvidar que desde el octubre de 1934 se estaba produciendo una auténtica involución política que, en alguno de sus componentes, tuvo como objetivo desmontar la República desde dentro.

Pero no es este únicamente un libro sobre el Frente Popular. Creo que no es arriesgado decir que se ocupa también de un aspecto que va más allá de una simple coalición electoral y acaba por atender a una realidad que, si primero se expresó efectivamente en una propuesta política, luego la sobrepasó, no necesariamente negándola, sino ampliándola, complementándola: el antifascismo. Es este un aspecto crucial y una de las culturas políticas más importantes que, junto al fascismo, generó la primera mitad del siglo XX. Desde luego, la española es la primera de las experiencias antifascistas en constituirse en un conflicto abierto con su antagonico, por lo que tiene un valor y un interés añadidos. No creo, por otra parte, que este haya sido un elemento debidamente atendido por parte de nuestra historiografía y me decanto por pensar que el antifascismo fue una propuesta que llegó más allá de la simple unión por un interés mayor, en el caso del Frente Popular para afirmar el proyecto republicano, y que de haberse desarrollado sin el ruido de las bombas hubiera podido generar procesos realmente transformadores sin, por cierto, la necesidad de llegar necesariamente a una ruptura revolucionaria. Es cierto, como indica Martín Ramos, que el punto de no retorno que hizo abandonar un proyecto defensivo para abrazar un carácter propositivo fue la Guerra Civil, pero en los meses anteriores al conflicto ya hubo algunas propuestas que intentaron superar el primer bienio reformista y algunos procesos que, como la republicanización de las clases trabajadoras, supusieron un auténtico salto cualitativo.

Es esta pues, en definitiva, una necesaria nueva propuesta interpretativa que nada en un mar de prejuicios y estereotipos, de equívocos y apriorismos, de propaganda y ahistoricismo. No es, como decíamos al principio, un libro de historia al uso. Es un libro, sin embargo, que invita a la reflexión, que nos interpela críticamente a cuestionar debates socialmente asumidos y que dota al lector de herramientas para afirmar, cuestionar o incluso descartar la propuesta del autor.

Marc Barceló Scatti

De dolor y de reivindicación

Ignacio Fernández de Mata, *Lloros vueltos puños. El conflicto de los “desaparecidos” y vencidos de la Guerra Civil española*, Granada, Comares, 2016, pp. 232, ISBN 978-84-9045-464-0

Su título puede resultar cacofónico, pero el cuerpo del libro acumula melodía bien afinada. Con diferentes piezas, como toda orquesta que se precie, pero bien ajustadas y sin estridencias internas: *Lloros vueltos puños...* es el resultado de una ya larga trayectoria de investigación de su Autor (apreciado amigo del de esta reseña: no se espere aquí un juicio sumarísimo por parte de quien aparece en el listado de reconocimientos del libro). Un Autor y una trayectoria, ambas, algo a contracorriente. Primero, por ser Fernández de Mata historiador, doctor en Antropología y decano de Humanidades. Y segundo, por tratar esta obra sobre las violencias del verano y el otoño de 1936, cuando se acumulan, dependiendo

de qué región sublevada miremos, entre un 60 y un 80% del total de las víctimas mortales por asesinatos de no combatientes en retaguardia. Algo perfectamente normalizado en términos historiográficos y de agenda de investigación en zonas como Andalucía, Galicia o Aragón, pero que sigue siendo algo menos evidente si paramos la mirada en otras regiones españolas.

Sin ir más lejos, para el estudio de la violencia de golpe y guerra entre 1936 y 1948, Castilla y León es, con honrosas y escasas excepciones, un desconcertante y preocupante agujero negro. Desconcertante, porque son dos zonas (Castilla La Vieja, León) donde la limpieza y el terror en retaguardia en los meses estivales y otoñales del 36 fueron particularmente intensos. Y preocupante, porque como suelen reconocer los investigadores y las investigadoras que trabajan en estos ámbitos y desde esas tierras, esas carencias bien pueden relacionarse con prejuicios y cosmovisiones de índole política y/o identitaria muy presentes en las medianas ciudades castellanas, y no solo. El propio Autor se encarga de que lo apenas dicho no suene a estereotipo urbanita y co-capitalino frente al tiempo supuestamente lento y la raigambre supuestamente conservadora, inmovilista, aburrida de las “provincias”. Desde su misma introducción, alude al malestar que su trabajo despertó en círculos personales cercanos a él y a su familia. Un malestar que se convierte en objeto de análisis. De hecho, uno de los méritos más destacables, así de entrada, de este libro, radica en no lanzar las expresiones conservadoras hacia el problema de las víctimas de la violencia sublevada a la letrina de lo “facha”, lo “rancio”, lo que es abiertamente una renuncia a su comprensión y exégesis. El Autor apuesta por dotar de contenido y explicación (ahí están sus convincentes explicaciones a la “guerra de esquelas” de la segunda mitad de la década de los 2000) a las reacciones frente al “movimiento memorialista” que aquí se estudia, algo que también hemos tratado de hacer otros con mayor o menor éxito. No es algo que quepa pues, en opinión de Fernández de Mata, denostar ni valorar sin análisis. Tampoco es algo, por supuesto, que se pueda enclaustrar en las murallas burgalesas: en las palabras y valoraciones que dicho “movimiento” ha despertado (las metáforas de las heridas que se reabren, de las páginas del pasado, de los excrementos que se revuelven), los ecos tienen un largo alcance, mucho más allá de las plazas mayores de Burgos, Salamanca o Valladolid.

Fernández de Mata traza en esta obra un panóptico de la violencia en Burgos y de la construcción de sus relatos (me resisto a escribir “memoria”) tanto en el terreno provincial como nacional, a partir de fuentes secundarias y primarias (éstas, las orales, arqueológicas y escritas, como las esquelas de víctimas de la guerra). Hace, pues, buena historia local, desde una provincia plagada de fosas comunes de 1936 y desde una (actual) Castilla y León donde tuvo origen el nacimiento del movimiento llamado de “recuperación de la memoria histórica”, cuya primera y más importante manifestación estuvo, al margen de polémicas políticas, audiencias televisivas o conciertos de viejas guardias cantautoras, en las campañas estivales de apertura de fosas comunes y exhumación de cadáveres de víctimas de la violencia golpista del 36. Y hace, con ello, una indagación entre personal y colectiva. El Autor vincula de manera explícita la elaboración de este libro con su propia experiencia familiar y personal. Y hace bien en reco-

nocerlo: en realidad, todos los historiadores escriben en sus contextos políticos, sociales y vitales. Pero además, este es un tema particularmente sensible. De hecho, más que un conjunto de capítulos sobre temas coherentes, este libro es una suerte de indagación en el dolor. No tanto en el “trauma” sino en el dolor, individual y real. La virtud de su trabajo está precisamente en la naturaleza de su indagación. Trata del dolor pero no es lacrimógena. No busca conmover sino explicar. Empatiza, como no puede ser de otra forma, pero no hace de la empatía identificación ni naturalización.

Este libro va, pues, de la transmisión personal y la construcción social del dolor, de la visibilidad pública (en espacios de diferente índole), mediática y política del de los familiares de las víctimas de la violencia sublevada en 1936 y de los porqués de sus tiempos y espacios. A partir de la identificación de sus planteamientos teóricos (donde, como uno de los pocos *debes*, se echa en falta una visión menos filosófica y metafórica, más contingente en su concepto de “memoria”), se aborda el complejo proceso de emergencia de las vivencias y experiencias de las víctimas de la violencia del 36 en Burgos. Aquí Fernández de Mata recorre sus páginas más convincentes, pues al intercalar análisis “macro” y teórico con experiencias “micro”, incluso vinculadas a su propia labor investigadora (haciendo entrevistas, o en la supervisión de exhumaciones de fosas comunes desde 2004), logra el convencimiento en el lector informado. Puedo dar fe de muchas de las situaciones (ruptura del tabú narrativo, llanto, insatisfacción, orgullo...) que aparecen aquí reflejadas, y que forman parte del bagaje habitual de la investigación con testimonios directos. También aborda cuestiones que distan de estar cerradas, y que podrían haber tenido un recorrido más amplio y oxigenado. Me refiero, fundamentalmente, a su hipótesis proclive a pensar en la existencia de un *masterplan* represivo de patrones comunes, planificaciones cerradas, identificación entre raíces intelectuales y praxis coherentes cuando habla de la violencia de 1936. No atender a la literatura que cuestiona abiertamente el paradigma del “plan de exterminio” o, directamente, el genocidio o el holocausto franquista, limita la orientación del Autor y de su obra en este particular aspecto. Muy particular, en todo caso. Casi tanto cuanto el olvido (p. 183, nota 42) de Stanley G. Payne entre los historiadores que participaron en 2006 en el lamentable y victimista *II Congreso Internacional La República y la Guerra Civil* del CEU. Y un último *pero*, muy menor: me quedo con la sensación de que el ámbito asociativo memorialista queda infrarrepresentado en el libro. Hay mucha ARMH y poco de todo lo demás. Y esos *demás* también son de un interés extremo para observar no solo desde el punto de vista histórico-antropológico, sino también político presentista, el nacimiento, evolución y la aparente ¿hibernación? ¿muerte? ¿suicidio? actual del movimiento memorial. El caso de la asociación andaluza AMHyJA es, posiblemente, paradigmático en este sentido.

Hay partes, en todo caso, en las que uno se queda con ganas de leer más, pues en ellas el Autor raya muy alto en su narrativa. Sobre todo, cuando aborda cuestiones de índole cultural respecto de la muerte, la culpa, la identidad de las víctimas o los victimarios. Excelentes son sus apreciaciones sobre los mecanismos de desindividuación de estos últimos como forma de borrado de las responsabilidades criminales. O como cuando analiza con la precisión propia de

la, entre nosotros, rara interdisciplinarietà, los relatos sobre la “justicia divina” sufrida por los perpetradores de la violencia: pura y tranquilizadora venganza simbólica sin más recorrido que el metafórico. Lo cual no es poco, por supuesto. A día de hoy, *Lloros vueltos puños* es el libro más completo y más complejo de cuantos han tomado como objeto de estudio el proceso socrionarrativo iniciado en España en el año 2000, con la apertura de la primera fosa común del actual ciclo de exhumaciones. Otro acierto, y van unos cuantos, de la editorial Comares en su empeño por hacer del contemporaneísmo hispano un espacio (simbólico, naturalmente) habitable.

Javier Rodrigo

Il processo di giustificazione politica del regime franchista attraverso l'appropriazione degli spazi religiosi

César Rina Simón, *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (1936-1949)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2015, pp. 244, ISBN 978-84-7796-283-0

Lo studio del franchismo continua ad essere ancor oggi un interessante campo di ricerca in grado di generare un continuo dibattito tra la comunità scientifica. Come ben sappiamo, negli ultimi anni sono state pubblicate numerose opere che hanno indagato la natura politica di questo regime (pensiamo all'affinità con i totalitarismi di stampo fascista), ma anche la sua essenza sociale (lo sviluppo del nazionalcattolicesimo) o, nell'ambito della storia economica, la sua particolare organizzazione di base corporativa (l'organizzazione sindacale chiamata *sindicato vertical*).

Più recenti sono invece altri ambiti di ricerca che, come nel caso che ci interessa, hanno indagato più a fondo altri aspetti distintivi di questo regime come furono per esempio la pratica della ritualità politica o lo sviluppo di una liturgia ideologica che servì a consolidare il Nuovo Stato nazionale. Seguendo la logica proposta dallo storico César Rina, autore di quest'opera, fu l'appropriazione di questa ritualità che permise alla dittatura franchista di legittimare la sua esistenza, grazie proprio alla creazione di un “immaginario politico” che fu essenziale nella configurazione del regime. Attraverso quattro importanti casi di studio — concretamente i nuclei urbani di Siviglia, Granada, Malaga e Cáceres — la tesi avanzata da César Rina ci propone un'analisi circostanziale sulla natura politica del franchismo, ma pretende indagare anche il processo costitutivo di uno Stato che impose il suo controllo attraverso la legittimazione teocratica.

L'autore presenta all'interno del suo testo il risultato di un lungo e meticoloso periodo di ricerca, sviluppatosi durante gli anni del dottorato e che ora finalmente viene alla luce grazie anche al sostegno di importanti centri di ricerca e del prestigioso riconoscimento offerto dal Premio Arturo Barea (2014). Il principale oggetto di studio all'interno di questo libro è ovviamente l'analisi evolutiva della dittatura franchista vista attraverso la graduale conquista dello spazio politico, sociale ma anche liturgico-spirituale. Proprio su quest'ultimo

argomento, Rina ci propone una lodevole riflessione che pretende osservare in che modo fu possibile la sottomissione dei valori spirituali ai principi costitutivi del Nuovo Stato nazionale. Si tratta di un lavoro indubbiamente complesso e carico di interrogativi che rendono difficile la comprensione di questo processo politico nel suo insieme, ma che l'autore ha efficacemente strutturato in una serie di capitoli che pretendono indagare a fondo lo stato della questione. Non dimentichiamoci infatti che la difficoltà di questa analisi è dovuta anche alla sottile linea che separa, durante le prime fasi del franchismo, il tradizionalismo cattolico proprio della Spagna conservatrice con l'espansione del moderno processo di fascistizzazione che come ben sappiamo caratterizzerà anche quest'area almeno fino al 1945.

La proposta avanzata da César Rina non è comunque sconosciuta all'interno del panorama storiografico spagnolo. Non molto tempo fa, è stata Zira Box a parlare di franchismo e simbolismo politico (ricordiamo il suo *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, 2010), ma a sua volta non possiamo dimenticare il voluminoso lavoro di Giuliana di Febo (fra i vari titoli va sicuramente menzionato il suo *Ritos de Guerra y de victoria en la España franquista*, 2002) nel quale meglio di chiunque altro ha saputo valorizzare ed interpretare lo sviluppo dell'apparato liturgico-cerimoniale del franchismo. È proprio partendo da qui che l'autore ha potuto indagare ancora più a fondo aspetti specifici della liturgia popolare, giungendo all'identificazione di un "determinato spazio memorialistico collettivo" sul quale si installò il regime franchista. Questo a giustificare, lo sottolinea molto bene Rina, che la creazione di una religiosità popolare di stampo politico andò ben oltre i limiti del potere temporale (la Chiesa spagnola), generando una legittimazione fondamentale per il regime ma anche la creazione di un consenso necessario per la sua sopravvivenza.

Il processo evolutivo di questo immaginario politico non fu ovviamente istituzionalizzato dal franchismo senza prima essersi plasmato durante gli anni della Seconda Repubblica e della guerra civile. Al riguardo, l'analisi dell'autore cerca di far luce proprio su questi aspetti, indagando quali furono i principali strumenti attraverso i quali si passò da un tentativo — proprio dell'autorità repubblicana — di "definire e marginare" la religiosità popolare, all'immediata identificazione del bando ribelle — nei giorni immediatamente successivi al 18 luglio del 1936 — con quel simbolismo religioso così duramente attaccato dalla Repubblica. È per questo motivo che una volta concluso il conflitto, cioè a partire dall'aprile del 1939, la Chiesa si ritrovò in prima linea (e quindi al fianco delle autorità militari) nel processo di epurazione di una parte concreta della società civile, ma anche nel recupero della sua posizione sociale duramente attaccata durante il periodo repubblicano. Da quel momento l'autorità ecclesiastica mise a disposizione del Nuovo Stato molto di più della sua sola complicità con il bando vincitore, creando le premesse per il recupero dei suoi storici privilegi. In cambio, l'autorità franchista si impossessò dello spazio pubblico non solo utilizzando la "benedizione" che la Chiesa gli aveva concesso durante la guerra (ricordiamo la creazione del mito della *Cruzada*), ma appropriandosi anche della sua ritualità, dei suoi simboli e della sua liturgia in nome della salvaguardia della civiltà cristiana.

La tappa posteriore, quella della consolidazione del regime, ci viene descritta come l'epoca durante la quale il nazionalcattolicesimo assicurò la sua permanenza attraverso il recupero ed il riconoscimento del pensiero neocattolico (pensiamo alla rivalorizzazione delle opere di Menéndez Pelayo) o la difesa del tradizionale peso politico del cattolicesimo spagnolo. La costruzione dell'immaginario franchista pose le sue basi precisamente su questi aspetti, andando a creare un consenso intorno al Caudillo attraverso il culto dei martiri ("morti per Dio e per la patria") e il sacrificio della guerra, ma anche l'identificazione del regime nella fede cattolica e l'uso dell'apparato liturgico per le cerimonie politiche. Non dimentichiamo però che il periodo che va dalla fine della guerra sino alla scomparsa dell'Asse, comportò non solo una militarizzazione della religiosità popolare, ma anche una sua graduale fascistizzazione. In questo caso l'apparato politico del Nuovo Stato utilizzò l'esempio dei casi italiano e tedesco, ispirandosi all'estetica del fascismo europeo che però, per il caso spagnolo, non si strutturò su di un modello "preconfezionato" ma cercò piuttosto di combinare al suo interno fascismo e tradizionalismo. Questo processo ebbe una notevole importanza durante la prima fase del regime ed è quindi frequente osservare in esso l'uso di un simbolismo e di una liturgia propriamente fascista ed esclusiva dello Stato.

A partire dell'anno 1945 il processo di defascistizzazione influenzò notevolmente la politica del regime. Da una parte vi era la necessità di nascondere una simbologia fascista ormai considerata svantaggiosa, mentre dall'altra si doveva mantenere lo *status quo* attraverso l'uso esclusivo della religiosità popolare che ora passava sotto il totale controllo delle autorità politiche. Questo permise al franchismo di prolungare la sua presenza appellandosi continuamente al suo lavoro di ricristianizzazione della nazione, alla giustificazione divina della ribellione militare, ma soprattutto alla sacra missione del regime di riconfermarsi come il principale difensore del mondo occidentale contro il *nefasto* ateismo marxista. Tale proposito non solo permise di identificare l'autorità come un "confessore" politico (eliminando così — simbolicamente — il peccato originale, cioè la politica libertina della Seconda Repubblica), ma anche facilitare l'identificazione del regime con il processo di purificazione della patria. D'altronde, come segnalò lo stesso Serrano Suñer in una sua dichiarazione corrispondente all'anno 1938, «la Spagna senza la sua essenza cattolica non sarebbe nulla».

Vi è un'ultima questione che vale la pena indicare prima di concludere questa breve rassegna sull'opera di César Rina. Si tratta della sorprendente abilità del franchismo di dar vita ad un regime che l'autore definisce «cameleontico», proprio a causa della sua capacità di adattamento alle differenti fasi che lo caratterizzarono. Ancora oggi, sottolinea l'autore, è necessario riflettere sul rapporto che la Chiesa mantenne con il regime proprio perché alla base di questa relazione si edificò e consolidò l'apparato sociale e politico del franchismo. Se per il governo l'uso esclusivo della liturgia politica fu l'occasione per consolidare il suo potere, non meno importante fu per l'autorità ecclesiastica la possibilità di usufruire dello spazio pubblico per portare a termine la sua missione di ricristianizzazione del paese. Il mutuo riconoscimento e scambio di favori durante tutta la dittatura permise l'elaborazione di una ritualità che

fino alla morte di Franco fu mantenuta e gestita direttamente dal governo. Infine, non dimentichiamo che ogni tipo di strumentalizzazione della ritualità da parte dei collettivi non autorizzati venne rapidamente eliminata o spesso trasformata in un'ulteriore espressione di dominio dell'autorità competente. In fin dei conti, come sembra suggerire anche l'autore, si tratta proprio di comprendere fino a che punto il controllo della ritualità fu determinante nell'evoluzione sociale, politica, economica e spirituale della Spagna durante tutto il corso della dittatura, ma anche – e forse qui sono necessarie nuove indagini – dopo la fine del franchismo.

Matteo Tomasoni

I generali corrotti del regime franchista

Ángel Viñas, *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 590, ISBN 978-84-16771-01-1

1. È noto che l'8 settembre 1943 otto generali chiesero le dimissioni di Francisco Franco da Capo dello Stato spagnolo¹.

Non si trattava di generali qualsiasi, ma di alcuni di quelli che il 29 settembre 1936 lo avevano nominato Capo del Governo dello Stato spagnolo e Generalissimo di tutti gli eserciti: gli avevano cioè affidato il potere che ancora stava gestendo. Nel messaggio che gli mandavano sette anni dopo gli ricordavano che essi gli avevano attribuito un incarico del tutto temporaneo, che si sarebbe dovuto concludere con la fine della guerra e la vittoria e che ora, dopo una lunga riflessione, erano giunti alla conclusione che fosse tempo di porre fine a quel mandato che si era prolungato «más allá del plazo para el que fue previsto». E continuava la lettera:

Quisieramos que el acierto que entonces nos acompañó no nos abandonara hoy al preguntar con lealtad, respeto a nuestro Generalísimo, si no estima como nosotros llegado el momento de dotar a España de un régimen estatal que (...) refuerce el actual con aportaciones unitarias, tradicionales y prestigiosas inherentes a la forma monárquica. Parece llegada la ocasión de no demorar más el retorno de aquellos modos de gobierno genuinamente españoles que hicieron la grandeza de nuestra Patria, de los que se desvió para imitar modas extranjeras².

1. Luis Orgáz, Fidel Dávila, José Enrique Varela, José Solchaga, Alfredo Kindelán, Andrés Saliquet, José Monasterio e Miguel Ponte; per tutta la vicenda, cfr. L. Casali, *Sobrevivire. La dictadura franquista l'any 1943*, Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer, 2007, pp. 39-42.

2. Il testo è stato edito più volte; noi lo abbiamo tratto da J.M. Marín, C. Molinero, P. Ysàs, *Historia política de España 1939-2000*, Tres Cantos, Istmo, 2001, pp. 52-53.

La caduta del regime fascista italiano avvenuta il 25 luglio, la sconfitta ormai evidente del nazismo e una opinione pubblica spagnola molto preoccupata per quanto stava accadendo a livello internazionale erano fattori che sollecitavano a cercare tutte le vie per mantenere quel potere che era stato conquistato a seguito dell'alleanza stretta nel 1936 fra forze armate, chiesa cattolica e Falange e a conservare il riconoscimento di legittimità per quello Stato che era nato a seguito della ribellione armata. Così il 1° ottobre Franco, con una evidente manovra di avvicinamento agli Alleati, abbandonò l'ormai scomoda "non-belligeranza" tornando alla posizione di "neutralità"³ e, per quanto riguarda la politica interna, ricevendoli uno alla volta, si impegnò a recuperare il consenso dei generali. Naturalmente senza dimettersi. D'altra parte — come ricorda Richard Wigg⁴ — «los generales no se atrevían a actuar contra su comandante en jefe». E, per di più, «muchos de los generales con cargos tenían poca idea de los asuntos políticos e incluso algunos eran considerados cortos de entendimiento por los miembros de la antigua clase dominante»⁵.

Non va comunque dimenticato che Franco in realtà non abbandonò mai completamente la "simpatía" nei confronti di Hitler e che «la situación de la prensa española continuó con marcados rasgos pro-Eje hasta el fin de la guerra en Europa»⁶, anche se fu "costruita" immediatamente una "opinione pubblica" che esprimeva pareri ben diversi e del tutto mitificati sul comportamento della Spagna e del suo Caudillo nella guerra che si stava concludendo:

Cabe citar la inserción obligatoria en la prensa diaria, durante los días 24 a 26 de abril [de 1945], de los resultados parciales de una encuesta sobre la neutralidad de España en la guerra mundial que fue realizada por el Instituto de la Opinión Pública. En este sondeo sobresale la grosera manipulación de los resultados a través de las preguntas formuladas — en las que de forma explícita se daban como verdaderas ciertas afirmaciones sobre las que había que opinar —, la presentación parcial de los datos o los comentarios de los mismos. [...] Se recalcó el reconocimiento del sentimiento humanitario que había inspirado la acción de España en la guerra, la rígida voluntad de no intervención y la inhibición del gobierno español respecto a la propaganda de los países beligerantes, así como la satisfacción general existente con la política de neutralidad⁷.

3. Questo mutamento può intendersi come adottato attraverso il discorso di Franco del 1° ottobre, dove qualificò l'orientamento spagnolo di fronte alla guerra come «neutralidad vigilante». Da un punto di vista giuridico comunque il decreto di non-belligeranza non fu mai derogato o sostituito da altro decreto o norma che lo invalidasse (cfr. M. Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 20-21).

4. R. Wigg, *Churchill y Franco. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*, Barcelona, Debate, 2005, p. 144 (ed. originale: London, Routledge, 2005).

5. *Ivi*, p. 129.

6. M. Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco*, cit., p. 287.

7. F. Sevillano, *Franco «caudillo» por la gracia de Dios, 1936-1947*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp. 296-297.

Fu così attentamente costruito un mito che venne consolidandosi con gli anni e che ancora oggi gli “storici” filo e neo-franchisti continuano a propagandare e che Ángel Viñas (p. 475) sintetizza con le parole:

Este mito duradero es que mientras el mundo ardía a su alrededor, sobre todo en Europa y en el norte de Africa, el tan alabado Caudillo fue capaz de decir no a Hitler y de mantener una línea de neutralidad-no beligerancia todo lo sinuosa que se quiera, pero que evitó al país despeñarse por el horror y las calamidades de la contienda global.

In effetti ben poco vale appellarsi alla documentazione e all’analisi critica degli avvenimenti, perché le fonti e i documenti coevi «no penetran en la mente de algunos apologetas» (p. 12). D’altra parte va anche tenuto ben presente il vuoto che incontriamo negli archivi spagnoli che a suo tempo sono stati accuratamente ripuliti. L’archivio del ministero degli Esteri mostra una sorprendente mancanza di documenti per tutto il periodo in cui fu retto da Serrano Suñer (16 ottobre 1940-12 settembre 1942), mentre quello dell’Interno manca di gran parte della documentazione per gli anni 1938-1942⁸. E questi documenti sarebbero di estrema importanza per riuscire a capire i motivi *reali* per i quali Franco «continuò con su apego al Tercer Reich *más allá de toda situación razonable*» (p. 485).

Ma, tornando ai generali che nel settembre 1943 chiesero al Caudillo di dimettersi, va ricordato che costoro, fin dal 1940, erano stati pagati profumatamente dal governo britannico per ottenere che si impegnassero a far sì che la Spagna si allontanasse il più possibile dall’amicizia con la Germania e l’Italia e soprattutto non entrasse nel conflitto che era in corso. Non desta quindi meraviglia la lettera dell’8 settembre⁹.

L’attività di corruzione del governo britannico nei confronti di generali spagnoli e dello stesso fratello di Francisco, Nicolás, era già stata in parte documentata fin dal 1986 da Denis Smyth, ripresa nel 1999 da David Stafford¹⁰, ma solamente la de-secretazione, avvenuta nel 2013, delle carte conservate nel Regno Unito ha permesso ad Ángel Viñas di ricostruire nei particolari come avvenne la corruzione, anche se sarebbero necessarie le corrispondenti carte spagnole – che per il momento non esistono e che speriamo non siano state distrutte – per riuscire a comprendere come «tan antiguos compañeros, por no decir su proprio hermano, influyeron en el Caudillo para recomendarle exquisita prudencia» (p. 476).

2. Gli importanti risultati di corruzione di generali e ministri che si ottennero in Spagna furono in gran parte merito dell’attività e delle capacità di sir Samuel

8. M. Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco*, cit., pp. 363-364, nota 22.

9. L. Casali, *Sobreviure*, cit., p. 41.

10. D. Smyth, *Diplomacy and Strategy of Survival. British Policy and Franco’s Spain 1940-1941*, Cambridge, Cambridge U.P., 1986; D. Stafford, *Roosevelt & Churchill. Men of Secrets*, London, Little Brown and C., 1999.

Hoare (1880-1959), un politico conservatore che — secondo alcuni — sarebbe potuto diventare anche capo del Governo britannico, ma che in ogni caso fu ben sei volte ministro. Fu inviato a Madrid da Winston Churchill come ambasciatore con il fine specifico di tentare di mantenere la Spagna fuori dalla guerra e anche di impedire che alla Germania hitleriana fosse consentito utilizzare il territorio spagnolo per controllare lo stretto di Gibilterra e men che meno per tentare di occupare la Rocca. Il controllo del *Peñón* era di valore immenso sia sul piano militare che su quello navale. Fra tutte le forme di aiuto che Franco offrì al Terzo Reich, la possibilità che i tedeschi mantenessero una organizzazione nelle vicinanze di Gibilterra — tanto sul territorio della Penisola come a Tangeri e nel Marocco — fu indubbiamente la cosa più importante (p. 348).

Di tutto ciò nulla sir Samuel Hoare scrisse nelle sue memorie, che d'altra parte furono pubblicate troppo presto dopo la fine della guerra, già nel 1946¹¹, per consentire di rivelare quegli interventi di corruzione, anche se in ogni caso sono di buona utilità per conoscere dall'interno la vita dello stato franchista fino al 1944. In ogni caso solo con la de-secretazione delle carte britanniche avvenuta nel 2013 siamo giunti a una conoscenza “completa” degli avvenimenti.

Passare soldi, in quantità più o meno sostanziose, a giornalisti era da tempo all'ordine del giorno (p. 79) e non solo per la Gran Bretagna; ma ciò che riuscì a fare Hoare fu di corrompere ministri e generali, per cui Ángel Viñas non può che concludere che

la España de la VICTORIA fue uno de los regímenes más corruptos de la historia patria, digan lo que digan los apologetas de Franco. Los sobornos a la cúpula militar no pueden entenderse como una mera nota a pie de página, sino como una muestra de (p. 489) la corruptibilidad de la élite que triunfó sobre las variopintas izquierdas y del aprovechamiento que de ella hicieron británicos y alemanes (pp. 489-490).

E ci si potrebbe chiedere se anche l'Italia pagò qualche dirigente o generale spagnoli per “fare la spia” (o altro) nei confronti del fascismo mussoliniano. Per ora (almeno ci pare) nessuna carta in tal senso è emersa, ma non è escluso che qualcosa possa uscire dagli archivi (se non è stata già distrutta, naturalmente).

In ogni caso quello britannico fu un impegno finanziario di grandissimo rilievo: nel corso del primo anno, dall'estate del 1940 al 31 luglio 1941, per la “operazione Spagna” furono spese 3.478.261 sterline, corrispondenti a circa 14 milioni di dollari; alla fine gli investimenti giunsero addirittura a oltre 6,5 milioni di sterline (p. 461) — quasi un miliardo di dollari odierni —, la maggior parte dei quali pagati in valuta spesso su banche e conti portoghesi o svizzeri. Fra i meglio retribuiti, ciascuno con due milioni di dollari, vanno ricordati Nicolás Franco, il generale Varela e il generale Aranda, mentre il generale Kindelán si “accontentò” di mezzo milione di dollari e il colonnello Valentín Galarza (comandante delle milizie del partito) ricevette un milione (p. 109). Non va dimenticato che

11. A. Hoare, *Ambassador on Special Mission*, London, Collins, 1946. Esiste una traduzione italiana: *In missione speciale*, Milano, Rizzoli, 1948.

Varela fu ministro dell'Esercito dall'agosto del 1939 al settembre del 1942, né va dimenticato che tali cifre venivano elargite al gruppo dirigente che aveva vinto la guerra e che ora nuotava nell'oro in una Spagna dissanguata e che era assolutamente in miseria e alla fame. Agli inizi del 1942

en muchas partes no había pan en absoluto. Se temían revueltas. Aumentaban los delitos contra la propiedad. Incluso el Ejército no recibía lo suficiente ni en comida ni en vestimenta. Reinaba mal ambiente. La amargura de la población estaba tanto más motivada cuanto que todavía había detenidos entre uno y dos millones de "rojos". Mal alimentados. Sus familias pasaban hambre (p. 265).

E c'era gente che moriva per la strada, in mezzo al mercato nero e alla impunità dei vincitori (p. 19) mentre continuavano gli arresti e le torture per gli oppositori.

3. È noto che, nonostante quanto scrivono Luis Suárez Fernández ed altri apologeti del Caudillo che sostengono che Franco eroicamente si oppose a Hitler e *salvò* la Spagna dai disastri della guerra, Francisco Franco avrebbe voluto entrare a combattere nella Seconda guerra mondiale e ancora di più lo avrebbe desiderato Ramón Serrano Súñer, in quel periodo (fino al 3 settembre 1942) ministro prima dell'Interno poi degli Esteri. La Germania stava vincendo e si pensava di poter di raccogliere un facile e poco costoso bottino..., così come aveva pensato di poter fare Mussolini nel giugno 1940.

Ángel Viñas ripercorre dunque con attenzione quelli che furono i momenti più importanti percorsi dal *Generalísimo* per tali fini e soprattutto gli incontri con Hitler, Mussolini e Pétain.

I punti "fondamentali" per coloro che vogliono ancor oggi esaltare la «hábil prudencia» attraverso la quale Franco «logró salvar a España de los horrores de una guerra devastadora» (p. 166) sono quelli di costruire una *storia* diversa da quella reale e documentata. Per fare ciò, Suárez Fernández, Salas Larrazábal, lo stesso Stanley Payne e altri, di fronte alla (comunque scarsa) documentazione esistente, si prendono la libertà di «manejar solo lo que le gusta y de la manera que más le agrada, con independencia de lo que digan las fuentes» (p. 171).

Tramite i politici e i militari corrotti, Churchill era informato di quasi tutto ciò che accadeva a Madrid e soprattutto delle forti tentazioni dell'accoppiata Franco-Serrano di scendere in guerra. L'allontanamento del "cognatissimo" dalla compagine governativa possiamo considerarlo indubbiamente una prima vittoria britannica. I corrotti erano orientati essenzialmente «a evitar una decisión de Franco a favor de la entrada en guerra» e la "scomparsa" di Serrano Súñer dal suo fianco diminuì le pressioni belliciste sul Caudillo. Ma, se la corruzione non avesse funzionato? Fino a qual punto il Caudillo era veramente deciso a partecipare al conflitto? Ci sono ancora interrogativi irrisolti ai quali solo ulteriori ricerche potranno dare risposta.

Come risulta anche dall'incontro di Bordighera con Mussolini, la tentazione di Franco era fortissima e questi non avrebbe esitato se Hitler gli avesse garantito *per iscritto* la cessione di buona parte delle colonie francesi in Africa setten-

trionale, oltre ad aiuti in armi e vettovagliamento. Ma Hitler non lo fece mai, anche perché non era intenzionato a togliere territori a Pétain, cosa che avrebbe rafforzato la ribellione di De Gaulle.

Ciò che non sappiamo, perché le carte britanniche che usa Viñas non ce lo dicono, è *come* e con quali mezzi e parole i corrotti riuscirono a trattenere Franco dal suo desiderio bellico. Certamente la Spagna non era in condizioni materiali per combattere e i generali lo sapevano molto bene. Tuttavia, ciò che appare evidente è che il loro intervento per restare fuori dalla guerra non fu determinato da amor di Patria di fronte alla consapevolezza di una inadeguatezza militare.

Ciò che contò furono solo le sterline e i dollari che, a fiumi, arrivavano sui loro conti correnti.

Luciano Casali

Storia e semiosi della corrispondenza carceraria dalla Guerra civile spagnola al Franchismo

Verónica Sierra Blas, *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el Franquismo*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2016, pp. 362, ISBN 978-84-15963-78-3

Cartas presas di Verónica Sierra Blas esamina la corrispondenza carceraria (lettere, graffiti, brevi note, carte sparse), proveniente da fonti edite ed inedite presenti in archivi pubblici e privati, della guerra civile di ambo i fronti e del lungo periodo della dittatura franchista. Rendere organico e coerente il discorso su questa vasta documentazione ha comportato un grande impegno metodologico, perché si tratta in molti casi di materiali frammentari, di memorie trascritte e ricostruite successivamente agli eventi, spesso riprodotte in poche copie destinate alla famiglia e agli amici.

Docente all'Universidad de Alcalá de Henares (Madrid), analista delle diverse espressioni della cultura scritta, coordina, tra altre attività, il *Seminario Interdisciplinar de Estudios Sobre Cultura Escrita* (SIECE) e la *Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular* (RedAIEP).

Verónica Sierra Blas ha una lunga esperienza nel campo dell'interpretazione della cultura scritta di gente comune, maturata anche a fianco di Antonio Castillo Gómez che ha diretto tanti studi in questo ambito all'Universidad de Alcalá e in altri organismi. Sono operanti in questo libro cognizioni e metodi che vanno dalla linguistica (si vedano in particolare le osservazioni a p. 144), alla narrativa, alla storia e alla storiografia. La lezione teorica derivante da Leo Spitzer e da Armando Petrucci fino a *Surveiller et punir* (1976) di Foucault, restano nella trama di *Cartas presas* una linea di condotta concettuale. Queste competenze sono messe in campo contemporaneamente e costituiscono il tracciato e il genoma sottostanti all'analisi.

Attraverso una correlazione ottimale fra i dati e la loro interpretazione Verónica Sierra Blas espone, in una narrazione fluida, le vicende umane sempre

dolorose dello stato di prigionia. Il rigore della trattazione non impedisce al testo di farsi scrittura, di prendere forma in un racconto dei racconti dei condannati.

Le diverse tipologie dei documenti sono analizzate in quattro capitoli:

- 1) Gli scritti in prigione: la macchina grafomane.
- 2) Lettere prigioniere?
- 3) Supplicare o morire.
- 4) In cappella: il commiato dei condannati al patibolo.

Dalla detenzione temporanea alla pena capitale un vasto corpus è esaminato attraverso una dissertazione che coglie di queste “carte” le similarità formali al di là del loro situarsi in un momento cronologico determinato. La ricerca è cioè sviluppata in senso *archeologico*, orizzontale, stabilendo costantemente delle passerelle trasversali fra le quattro sezioni. Di ogni traccia scritta Verónica Sierra Blas ne misura le variabili, distinguendo originalità e retorica, libertà espressiva e vincoli formali.

Come lettori siamo portati dall'autrice a seguire il filo logico dei dati oggettivi in un presente continuo senza perdere le emozioni, condotti attraverso vari itinerari ad un sentimento di pietas, perché si tratta della morte e della privazione della libertà, della sofferenza di chi per la propria condanna riflette con amarezza alle conseguenze dell'accaduto sulla propria famiglia e entourage, e teme che la propria reputazione possa venire sporcata da chi cerca propagandisticamente di far passare una scelta politica per un gesto criminale. «Querido, muy querido hijo de mi alma. [...] Voy a morir con la cabeza muy alta solo por ser buena; tú mejor que nadie lo sabes. Quique mío» (p. 271). È l'ultima lettera a suo figlio di Blanca Brisac Vásquez fucilata come membro della JSU Juventudes Socialistas Unificadas, il 5 agosto 1939, un'ora dopo suo marito.

Questi messaggi *in extremis* dei condannati a morte, che ci pervadono di profonda tristezza, guardano quasi sempre al futuro, esprimendo una forte pulsione verso un tempo che non verrà. Nelle lettere *in capilla*, nella cappella, termini come *eterno*, *aún*, lanciano una linea di continuità che l'essere destinati all'esecuzione capitale non interrompe. La parola *siempre* è reiterata. A fronte della morte, dell'interruzione temporale della propria esistenza, i condannati evocano costantemente il dopo (p. 272). Scrivono ai figli, ai fratelli, ai genitori, e il loro pensiero va a mañana, domani... «Que mi nombre no se borre en la historia», (p. 272) scrive prima di morire Julia Conesa anche lei del gruppo di donne repubblicane *Las Trece Rosas* fucilate senza prove determinanti a loro carico. La morte a testa alta di queste giovani sotto i ventun anni — età minima peraltro secondo la legge per subire la pena capitale —, ha generato una memoria leggendaria (pp. 273-274). Kronos il divoratore, il Saturno di Goya, si manifesta in tutta la sua crudeltà attraverso il sentimento forte di essere strappati all'*a venire* «Me ejecutarán mañana de mañana... Una semana más y cumplirá 25 años» (Xosé Humberto Baena Alonso, 26-27 sett. 1975, p. 233, uno degli ultimi giustiziati del regime franchista). Nel *grain* di queste scritture, nella loro tessitura si distinguono due componenti a volte conviventi a volte ben distinte: da una parte l'adesione ad un codice espressivo omologabile e retorico, e dall'altra l'emergere della *parole* singolare, non declinabile.

Verónica Sierra Blas analizza lo scafandro di queste testimonianze e rendendo espliciti questi registri, permette di andare al là della superficie e di comprendere quanto di formale e forzato queste testimonianze esprimono e quanto di sostanziale, vero, patito, intimo. Il libro ci allerta permanentemente a fare attenzione a questo limine, a quanto di questa scrittura sia tributario a codici standardizzati, in particolare l'inizio e il commiato, quanto cioè siano memorie imposte (p. 61) e quanto siano autonome, individualizzate. Molte lettere in *Cartas presas* per circostanze diverse usano formule già pronte: a causa dell'inadeguatezza nel comunicare per poca scolarizzazione, per scarsa familiarità con la scrittura (*mãosinâbeis*, *manos inhábiles*, definizione di Rita Marquilhas, p. 190). Forme diffusamente omologhe sono dovute a fattori plurimi: per il ricorso a scrivani, per i suggerimenti di ecclesiastici e guardiani onnipresenti, per l'imposizione di formulari da compilare giorno per giorno, propinati come strumenti di controllo. Ed anche, come riflette Verónica Sierra Blas, perché l'uniformità strutturale, l'omogeneità testuale contiene meglio le emozioni, convertendosi in una sorta di pratica rituale (p. 231), che si manifesta a volte con l'idealizzare la propria vita (p. 299), ciò che conferma la preoccupazione predominante di voler salvaguardare la memoria futura. Per questo in alcune lettere troviamo delle vere e proprie autobiografie in miniatura (come ha rilevato Fabio Caffarena, p. 253). Inoltre le letture collettive di proprie missive induceva, anche senza volerlo, la pluralità e diversità individuali ad una sorta di polifonia che le conteneva tutte (p. 152).

Nel film *Porte aperte*, 1990 — tratto dall'eponimo libro di Leonardo Sciascia del 1987 — regia di Gianni Amelio, sceneggiatura di Amelio e Cerami —, dice un giudice popolare, che deve votare per una condanna a morte durante il Fascismo: «Quando non si hanno le parole si vanno a cercare». Il giudice popolare, un uomo semplice, essendo incappato per azzardo ne *l'Idiota* di Dostojeskij trova in questo testo i termini adatti a confutare la condanna. Quando non si sa, si cerca. Se non si dispone di un vocabolario adeguato si indaga, si copia. Oggi riflettendo su queste vite spezzate, abbiamo una doppia pietà sia per il destino di esistenze imprigionate che per la sottomissione psicologica. Una sottomissione operata in maniera più o meno sottile: sia attraverso un appiattimento della scrittura come emerge costantemente nelle formulazioni spesso identiche in suppliche di diversi reclusi, sia attraverso la costrizione ad effettuare letture ad alta voce per ridicolizzare i contenuti epistolari (p. 109), ed altro ancora. Il vocabolario ineccepibile, la buona ortografia e calligrafia della lettera di Mateo García Cruz del 6 luglio 1945, è uno dei tanti esempi di come si fosse consapevoli che un buon uso di una supplica potesse portare a dei risultati sperati (p. 175). Spinti ad usare un linguaggio che non alludesse in alcun modo alle pesanti condizioni carcerarie, la cavillosità di queste discolpe appare in molti casi oggi ai nostri occhi altamente elusivo del proprio vero stato d'animo. La repressione politica, insomma, ha avuto sempre e dovunque lo scopo di trasformare un essere umano in manichino. È fonte di stupore, anche, come tanti messaggi siano sfuggiti alle censure e ai controlli, nascosti nella biancheria sporca, sotto le vesti dei monaci, e in tanti altri modi. E similamente ad analoghe circostanze, la resistenza all'interno di carceri pur controllatissime è stata in grado di veicolare comunicazioni politiche, rinsal-

dare il gruppo, organizzare archivi (p. 77), ascoltare radio estere (p. 82). Le carceri franchiste si trasformarono — scrive l'autrice — in vere e proprie città clandestine.

Analogamente alla costruzione della memoria della Shoa, è accaduto spesso che siano i figli dei figli a prendere il testimone, a mostrare interesse e coraggio, empatia per i nonni. Paula Mejuto Soba, arrivata con sua madre in Argentina negli anni cinquanta, legge a diciotto anni le lettere scritte da suo nonno José Mejuto Bernárdez dal 3 ottobre del 1936 al 16 luglio del 1937 tredici giorni prima di essere fucilato, pervenute alla sua famiglia *in illo tempore* in mezzo alla roba da lavare. Vi è stato un prima e un dopo nella mia vita, scrive Paula. «Dentro de ellas se condensaban emociones de intensidad absoluta. Lloré durante unos días. Tristeza infinita de cartas... [...] Estas cartas, como un tesoro inestimable, transmiten el ser de mi abuelo, sus últimas risas, sus últimas palabras que lo rescatan del dominio de la muerte injusta. Hablan por todos los seres humanos que sufrieron el mismo destino. Sobre cada uno de los fusilados reposa un universo» (p. 245).

Verónica Sierra Blas è guidata dalla convinzione che la lingua, la scrittura in tutte le sue manifestazioni, dai graffiti alla poesia, alla letteratura, al pensiero, all'immaginario, vadano oltre le catene, e che nessuno può frenare il principio della libertà in quegli uomini che l'hanno scelta come linfa della loro vita, come parte consustanziale del proprio essere. In alcuni graffiti o in pagine scritte troviamo brani di Alberti, Machado, Unamuno. Dolores Botey Alonso, (uscita dal carcere nel 1969 redige le sue memorie *Mis memorias: 10 años, 3 meses y 120 horas de prisión*, pubblicate nel 2010 grazie a sua figlia describe come da detenuta divorasse Dostoievski, Unamuno, Azorín, Goethe, Tagore, Voltaire, Cervantes, libri fortunatamente presenti nella biblioteca della prigione femminile di Ventas (Madrid). E non solo si dedica alla lettura silenziosa, ma alle letture collettive ad alta voce. Dolores racconta come si elaborassero *segunde vite* attraverso le novelle inventate «contábamos novelas rosa que, en su mayoría, eran inventadas a la medida de nuestros deseos y que nos hacían vivir como si realmente fuéramos las propias protagonistas» (p. 55).

Verónica Sierra Blas esamina le testimonianze di repubblicani e di franchisti con la stessa pietas, con la stessa umanità, allertandoci tuttavia a calibrare il peso della propaganda che è durata per il franchismo moltissimo tempo. Alla guerra civile (1936-1939), farà seguito il lungo periodo di dittatura fino alla morte di Franco nel novembre 1975. *Vae victis*, guai ai vinti. «Epílogo. Canto a la libertad» chiude in qualche strategica pagina quest'opera. Da qui potremmo mettere in atto una filologia a ritroso, rileggere il libro e arrotolare all'inverso il filo che lo attraversa ad uno strato sottostante.

Con la discrezione straordinaria nel descrivere drammi così sconfinati, e dove la morte non ha colore di parte, il testo di Verónica Sierra Blas non presenta alcuna partigianeria. Si sviluppa come una partitura strutturata con dei ritorni, delle variabili, dei toni bassi e degli acuti. Tutto tiene in una coerenza e continuità priva di qualsiasi lungaggine puramente speculativa, tutta la documentazione è sottoposta ad una semiosi calibrata. Pur non volendo convincerci intorno al bene o al male di una parte e dell'altra, tuttavia ci fa ben comprendere

quanto abbia inciso sulla versione dei fatti la lunga dittatura franchista, e quanto l'appartenenza dei nazionalisti al cattolicesimo abbia ammantato le loro scritte, le loro memorie *post mortem*, di un linguaggio da martiriologia. Per le morti degli ecclesiastici *in primis*. El Museo de los Mártires de Barbastro inaugurato nel 1992 dà un'idea molto chiara di come la retorica evangelica, diverse modalità di sacralizzazione, siano degli 'utensili' già pronti per l'uso per chi si iscrive nel solco della religione. Effetti personali, lettere, sono esposti nel museo come reliquie, le cui didascalie sono spesso in latino *Christe, morituri te salutant* (p. 280). Se si paragonano le testimonianze religiose con quelle laiche, si registra un divario semantico considerevole. Basta confrontare i documenti del Museo de Barbastro con le lettere de *Las Trece Rosas* (pp. 268-274), e vediamo i primi situarsi nell'*aeternum*, le seconde nella temporalità storica.

Marcel Detienne, ellenista, ha dedicato un capitolo del libro *Les Maîtres de Vérité dans la Grèce archaïque*, (2006) alla descrizione della costruzione della memoria laica nella Grecia antica. Come la memoria laica ha coniato le sue parole? Come si trasmette? Quando è riuscita a svincolarsi dal dominio magico-religioso?

Nella nostra attualità è uno dei temi di *Radio clandestina* del 2000, monologo di Ascanio Celestini sulle Fosse Ardeatine, l'uccisione a Roma di 335 civili il 24 marzo 1944 da parte dei Nazisti. Punto focale della performance è il linguaggio: come liquidare espressioni sclerotizzate che impediscono una percezione nell'oggi di accadimenti gravi del passato? Come evitare di addomesticare il dolore con terminologie confezionate? Come costruire una memoria laica con parole non agiografiche?

A Guadalajara, dove Verónica Sierra Blas è nata e cresciuta, si annovera come evento grave della guerra civile l'uccisione il 6 dicembre del 1936 di 290 prigionieri di destra. E fra l'8 ed il 23 marzo 1937 si svolse a Guadalajara una sanguinosa battaglia tra repubblicani e franchisti. Si può dedurre che il libro sia percorso anche da un riverbero autobiografico, per l'esposizione ai racconti che aleggiavano nella città. Esperta di cultura scritta, orale e dal basso, sa che memorizzare è il frutto di una visione singolarizzata, ricostruita, frastagliata, fondamentalmente fluida. Durante una ricerca di anni fa, volta a registrare come nei racconti orali questi avvenimenti fossero stati elaborati, l'autrice si accorge che tutti, di destra o di sinistra, fornivano senza minime divergenze la stessa versione. Ciò che non è mai plausibile nella plasticità del ricordo, nella narrazione orale. Si rende conto che l'autobiografia di uno scampato all'assalto della prigione (vedi *supra*) Higinio Busons, è stata nel corso del tempo edita, riedita, diffusa come un bestseller, trasformando quest'uomo in un eroe, un mito vivente. Dopo questa propaganda massiva, nessuno è stato più in grado di dare un'interpretazione difforme: la memoria è stata coniato come una moneta.

Cosa ci insegna questo libro? Che se vogliamo comprendere la storia dobbiamo attraversarla in tutta la sua latitudine, interpretare i documenti articolando discipline diverse, corpus plurimi, incrociando i dati, rivolgendoci alla cultura scritta, orale, iconografica, immaginaria, mettendo in parallelo testi e contesti. Farci capire le modalità specifiche di come i fatti accadono e come vengono raccontati è proprio del lavoro dello storico. «Ogni epoca sogna la seguente»

ha scritto Walter Benjamin riprendendo una frase di Jules Michelet. Verónica Sierra Blas con abilità esegetica vive e ci fa vivere a pieno quell'*epoca seguente*, quel futuro che le generazioni dalla guerra civile al franchismo si erano allora prefigurato, ognuna col proprio bagaglio ideologico.

Beatrice Barbalato

Nuovi spunti per lo studio del "procés sobiranista" catalano

Guillem Martínez, *La gran ilusión. Mito y realidad del proceso indepe*, Barcelona, Debate, 2016, pp. 218, ISBN 978-84-9992-639-1

Quello di Guillem Martínez non è precisamente un libro di storia. Si tratta piuttosto di un'analisi degli ultimi anni della politica catalana, incentrata sul cosiddetto *procés sobiranista* — il "Procés", appunto, come lo chiama Martínez —, proposta da uno dei più lucidi giornalisti spagnoli. Lo spiega fin dalle prime pagine del volume: «para redactar este libro he utilizado mi punto de vista escéptico, el método periodístico y entrevistas con algunos de los protagonistas de este segmento temporal» (p. 12). Ciò non toglie che *La gran ilusión* sia, oltre che di piacevole lettura, estremamente interessante, non solo perché presenta una visione panoramica e riassuntiva di quel che è successo in Catalogna nell'ultimo decennio, ma anche perché di tutto ciò propone un'interpretazione singolare, offrendo numerosi spunti e aprendo possibili linee di ricerca che in futuro, ci auguriamo, possano essere percorse dagli storici.

L'autore. Guillem Martínez è un giornalista sui generis. Attivissimo sulle reti sociali, il suo stile di scrittura è del tutto particolare, mischiando ironia e riferimenti al cinema, alla letteratura e al mondo televisivo — non a caso Martínez è anche sceneggiatore di programmi TV — con un'analisi attenta delle dinamiche politiche e culturali catalane e spagnole. Collabora da tempo con l'edizione catalana de "El País" e da ormai un biennio con CTXT, oltre ad essere stato il curatore di *CT o la cultura de la Transición* (Debolsillo, 2012), che ha portato nel dibattito pubblico spagnolo, a un anno di distanza dall'occupazione delle piazze del movimento degli indignados, la questione del significato politico e culturale della transizione spagnola alla democrazia negli anni Settanta, della sua criticità e delle sue conseguenze.

Il titolo del libro, *La gran ilusión*, che recupera uno dei più bei film di Jean Renoir, uscito nel 1937, dice già molto dell'interpretazione dell'autore sul "procés sobiranista" catalano: una grande illusione, appunto. Il volume, però, non si limita a trattare quello che è successo in Catalogna negli ultimi anni: dedica infatti una lunga prima parte alla storia della Catalogna dalla notte dei tempi fino alla fine della dittatura franchista (pp. 13-63) e una seconda parte al periodo compreso tra il 1979 e il 2010 (pp. 65-94). Di notevole interesse sono le pagine riguardo alla riforma dello Statuto d'Autonomia catalano del 2005-2006, il cui processo di elaborazione era iniziato nel 2003, con la costituzione del governo del Tripartit presieduto dal socialista Pasqual Maragall. Una questione che la storiografia e gli analisti politici hanno sorprendentemente toccato solo di

sfuggita e che è invece fondamentale per capire quel che è successo in seguito. Secondo Martínez, il nuovo statuto, che sostituiva quello di Sau del 1979, «fue un intento inteligente, y desesperado [...] de elaborar un anclaje definitivo [...] de Catalunya en España» (p. 87) e la sentenza del Tribunal Constitucional (TC) del 2010, che considerava incostituzionali alcuni articoli dello statuto, tra cui la definizione della Catalogna come una nazione, creò «el estado de ánimo que posibilitó el inicio del Procés dos años después» (p. 88).

Una tesi sostenuta non solo da Martínez, ma che all'autore de *La gran ilusión* serve per dimostrare come durante il 2010 «el Estado abandona el pacto genérico de la Transición» (p. 102): da un lato, con la sentenza del TC sullo statuto catalano, quando il tribunale «dejó de ser un ente autónomo, independiente y libre de presiones» (p. 96); dall'altro lato, con le misure di austerità applicate dal governo Zapatero dal maggio 2010 e poi continuate dal governo Rajoy (2011-2015), quando divenne palese «una ruptura del pacto social firmado en 1978» (p. 104), a cui si aggiunse la percezione de «la ausencia de soberanía» (p. 105) con la riforma dell'art. 135 della Costituzione, nell'agosto 2011, che ha dato la priorità al pagamento del debito su qualunque altra spesa dello Stato. Il che, secondo Martínez, ha permesso che «a una crisis política, económica, social y de Régimen, se le uniera [...] una crisis territorial» (p. 106).

Nell'analisi di Martínez il 2010 apre dunque una nuova tappa, che si prolungherà fino al 2012 e che sarà segnata da due eventi. In primo luogo, la vittoria di Convergència i Unió (CiU) alle elezioni regionali catalane del 2010 e la successiva formazione del primo governo di Artur Mas (2010-2012) con «un programa no independentista. Sustentado en el concepto business friendly [...] y en un pacto fiscal» (p. 111). In secondo luogo, l'esplosione del movimento del 15M, ossia i cosiddetti indignados, con l'occupazione delle piazze del maggio del 2011, «un movimiento que, en semanas, acaba con la cultura, con el sentido común, fabricados desde 1978, y que imponí a los márgenes de lo posible» (p. 144). Secondo Martínez, con il 15M «el conflicto territorial, que a significado el único gran conflicto verbalizado y discutible desde 1978, y el único que se desarrollaba a través de los partidos y medios, desaparecía en beneficio del conflicto económico, político, social y democrático» (p. 143), obbligando così Mas, che stava applicando politiche di austerità più dure di quelle applicate in Grecia in quel periodo e che governava a Barcellona insieme al Partido Popular (PP), a cambiare completamente la sua politica e il suo discorso. È in quella congiuntura che nasce l'Assemblea Nacional Catalana (ANC), «una organización determinante en el Procés desde su nacimiento» (p. 148), che fornirà a Mas «un discurso programático y propagandístico sobre la independencia que, por otra parte, le favorece a él y a su partido» (p. 155), ossia il cosiddetto full de ruta (road map) independentista che ha come obiettivo la celebrazione di un referendum sul «dret a decidir» (diritto di decidere) e che basa gran parte del suo discorso non su questioni identitarie, ma economiche. Con la grande manifestazione della Diada dell'11 settembre 2012 e le successive elezioni del mese di novembre, secondo l'autore «finalizaba ese proceso popular iniciado con el fracaso del Estatut» e «empezaba el Procés gubernamental. O, mejor, su primera formulación» (pp. 156-157). Qui si trova il nocciolo della questione

e il cuore dell'analisi di Martínez: l'esistenza, ossia, di «dos tipos de Procés, simultáneos, complementarios, y, a la vez y en ocasiones, opuestos» (p. 11): un «Procés ciudadano» che nasce con la riforma dello Statuto d'Autonomia del Tripartit e che si riformula con la crisi economica e sociale posteriore al 2008 e l'esplosione del movimento del 15M nel 2011 e un «Procés gubernamental» che si forma nel 2012 come risposta politica all'altro processo e alla crisi del «Régimen» della transizione.

La successiva tappa, definita da Martínez «El primer Procés. La segunda austeridad» (p. 159), inizia alla fine del 2012 e si prolunga fino al 2015: in essa l'allora presidente della Generalitat catalana, Artur Mas, «ha conseguido que partidos destinados a desaparecer con la crisis de Régimen, como el suyo [ossia, CiU], se hayan prolongado en el tiempo» (p. 161) e che partiti indipendentisti, apparentemente all'opposizione, come Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) o la Candidatura d'Unitat Popular (CUP), appoggiassero un governo di minoranza di CiU che continuava ad applicare misure di austerità.

Di speciale interesse in questa parte del volume risultano le pagine dedicate alla costruzione del discorso politico del “Procés” e al ruolo giocato dai mass media. Riguardo alla prima questione, Martínez la definisce il «canon del Procés» che si riassume: «Independizarse supondrá la vuelta al bienestar. Catalunya, de hecho, está en la austeridad no por sus políticos, sino por imposición del Estado. Sobre el tema UE. La consulta rápida, y eso se daba por descontado, victoriosa, no supondrá la salida de Catalunya de la UE» (p. 171). Riguardo alla seconda questione, l'autore evidenzia «la inyección de dinero público en los medios» (p. 169) da parte del governo della Generalitat de Catalunya e come «los medios no han informado sobre el Procés sino que lo han defendido [...] o lo han atacado [...]. Es decir, los medios han defendido a sus respectivos gobiernos [quello catalano o quello spagnolo], sin ejercer en ello control sobre sus gobiernos» (p. 167).

Questi due fattori spiegherebbero, sempre secondo l'analisi dell'autore, che, nel biennio successivo, la sensazione generale sarà quella di «un proceso imparable y veloz» (p. 178), per quanto i risultati non siano mai stati verificabili, con l'organizzazione di grandi manifestazioni (il “Concert per la Llibertat” del giugno 2013, la “Vía catalana per la Independència” del settembre 2013, ecc.) e la creazione di nuove entità «sin apenas función, salvo la propagandística» (p. 180), come il Consell Assessor per la Transició Nacional e il Pacte Nacional pel Dret a Decidir, oltre ad una serie di dichiarazioni parlamentari che, come nel caso della “declaración de soberanía” del Parlamento catalano del gennaio 2013, rappresentano «una mecánica barroca — presentar una presentación —, carente de sentido y sin precedentes en otros países que accedieron al Estado propio» (p. 179).

Secondo Martínez, il conflitto tra il governo spagnolo e quello regionale catalano del periodo successivo al settembre 2012 non aveva come obiettivo, da parte catalana, l'indipendenza, ma null'altro che «entablar [...] una relación entre el Govern y el Gobierno» (p. 187). Esemplare da questo punto di vista sarebbe la richiesta al Parlamento spagnolo di organizzare una “consulta” — non un referendum — di autodeterminazione, senza conseguenze legali. L'opposizione delle

Cortes di Madrid, dove il PP aveva la maggioranza assoluta, e poi direttamente del governo di Rajoy porterà Mas, appoggiato dalla CUP, all'organizzazione di un «proceso de participación ciudadana [...] cuyo único valor será el reivindicativo» (p. 193). La celebrazione di tale pseudo-referendum il 9 novembre 2014 segna, secondo l'autore, la fine de «este primer Procés gubernamental. Sólo ha obtenido un éxito. La capitalización de Mas. [...] Por lo demás, el Govern no ha conseguido nada» (p. 196).

Con il 2015 inizierebbe dunque una nuova fase, «el segundo Procés» (p. 203), in cui Mas, che dispone di un notevole capitale politico per aver convocato il referendum e per essere stato imputato per disobbedienza dal Tribunal Constitucional spagnolo, è appoggiato, ancora una volta dall'associazionismo indipendentista, rappresentato dalla ANC, ormai conquistata dall'interno dai settori vicini a Convergència, come nella primavera del 2015 dimostrerà la sostituzione di Carme Forcadell con Jordi Sánchez come presidente dell'associazione. La ANC elabora una nuova road map: elezioni "plebiscitarie", dichiarazione unilaterale d'indipendenza (DUI), processo costituente della durata di 18 mesi, referendum per l'approvazione della nuova Costituzione della Repubblica catalana. L'obiettivo di questa nuova fase, secondo Martínez, è quello di «aumentar la hegemonía del independentismo» guardando a sinistra con «un discurso social» (p. 196), giustificato ancora di più dopo la nascita di Podemos e la vittoria, nel maggio del 2015, della candidatura municipalista guidata da Ada Colau alle comunali di Barcellona.

Per quanto riguarda, infine, l'ultima fase, iniziata nel 2015 ed ancora in corso di svolgimento, Martínez ne ricorda i momenti chiave, come la formazione di Junts pel Sí (JxS), la lista formata da Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), ERC e diverse personalità dell'associazionismo indipendentista; la celebrazione delle elezioni "plebiscitarie" del 27 settembre 2015; la vittoria in seggi, ma non in voti, delle formazioni indipendentiste; i lunghi negoziati con la CUP per la formazione di un governo; l'abbandono di Mas e l'elezione di Carles Puigdemont a presidente della Generalitat nel gennaio 2016; l'elaborazione delle tre leggi di "rottura" e i ripetuti interventi del Tribunal Constitucional; la rifondazione di CDC in un nuovo partito. Ma ciò che più interessa sono, ancora una volta, le interpretazioni e gli spunti che offre l'autore, mettendo in luce come molte delle costruzioni lessicali del "Procés", come "dret a decidir", "desconnexión" o "las puertas de un Estado" (p. 212) o come molte delle mozioni e dichiarazioni indipendentiste approvate dal Parlamento catalano non sarebbero altro che «un objeto para consumo interno» (p. 201) o, direttamente, «carne para la prensa afín» (p. 205) e che, per di più, sono un «desastre legal» (p. 207) con errori, sviste e imprecisioni di estrema gravità, come la "declaración rupturista" del 9 novembre 2015.

Riassumendo, Martínez segnala che, fino ad agosto del 2016, quando ha terminato il volume, non vi è stata nessuna conseguenza reale del "Procés", anche perché «resulta difícil comprender que una opción que no aglutine a más del 50 por ciento de la población pueda elaborar unilateralmente un Estado. Carece de legitimización» (p. 212). Evidenzia poi che «tras cuatro años sin resultados [...] empieza a haber desconfianza, desánimo y crispación en la sociedad»

(p. 213). Dal punto di vista prettamente politico considera che con il “Procés” «se ha controlado la crisis del Régimen en Catalunya, se la ha ordenado, se la ha recompuesto» (p. 216) in quanto si tratta anche di un «proceso en el que una parte del catalanismo [...] busca su supervivencia en el siglo XXI» (p. 214). Un catalanismo, d’altro canto, che ha vissuto una rottura e una riformulazione «que parece traducirse en un independentismo de aspecto beligerante, pero de recorrido lento, que tal vez no está tan preocupado por conseguir un Estado como por gestionar el periplo durante décadas, como antaño el autonomismo» (p. 216). Infine, due ultime conseguenze: in primo luogo, il “Procés” ha dato una seconda opportunità a Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) per rifondarsi, mentre applicava politiche di austerità — «hubiera sido improbable sin la existencia y gestión del Procés» (p. 215), sottolinea Martínez —; in secondo luogo, «ha despenalizado» l’indipendentismo (p. 217) che si è trasformato in un’opzione politica reale.

Un libro ricco di spunti quello di Martínez, come si può vedere, che, siamo certi, farà molto discutere e, ci auguriamo, aprirà nuove linee di ricerche su una questione cruciale della storia del presente catalana e spagnola.

Steven Forti